



unánimes

Estudios bíblicos

A: El fundamento

9.- El Espíritu Santo

23/10/12

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios bíblicos

A.9.- El Espíritu Santo

1. ¿Quién es el Espíritu Santo?

Es el espíritu de la deidad, o sea, es el espíritu del Dios Padre y el espíritu del Hijo. Dios Espíritu Santo fue enviado por el Hijo para que permanezca con los creyentes hasta el final de los tiempos.

Juan 16:5-7

Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿A dónde vas?”. Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré.

Juan 7:38-39

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva.

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

A sus discípulos les promete a cambio de su obediencia, el Espíritu de gracia.

Juan 14:15-17

Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros.

De estos textos derivamos cuatro ideas principales:

- a. El Señor debía ser glorificado, como lo fue, para que el Espíritu Santo habitara en los creyentes.
- b. El Espíritu Santo solo habita en los creyentes, el resto del mundo no lo puede recibir.
- c. Jesús es quien envía a Su Espíritu a Su iglesia.
- d. El Espíritu Santo permanece con nosotros para siempre, esto es, nunca nos abandonará.

2. ¿Cual es la obra del Espíritu Santo?

Traer el mandamiento del Padre mediante el Hijo, extendiendo el ministerio de Jesús hasta su segunda venida.

Juan 16:8-11

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

3. Nuestra comunicación con Dios

No podemos comunicarnos con la Deidad si no es por su Espíritu Santo. La glorificación del Hijo nos permite tener al Espíritu y establecer una relación íntima con el Padre.

Efesios 2:18

Pues por medio de Cristo, los unos y los otros podemos acercarnos al Padre por un mismo Espíritu

4. El Espíritu Santo y la ley

Es a través de su Espíritu que el Padre escribe su ley en nuestros corazones, estableciendo una nueva justicia. Esta fue una nueva justicia no escrita en tablas de piedra sino en los corazones del creyente. Fue augurada por los profetas como una de las bendiciones de la era mesiánica.

Jeremías 31:33

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Pondré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

Este pasaje especifica la auténtica novedad del pacto prometido para el futuro: la ley de Jehová ya no estará escrita en tablas de piedra sino en corazones humanos. ¿Cómo lo haría? Poniendo Su Espíritu en el interior de los creyentes.

Ezequiel 36:37

Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra.

5. El Espíritu Santo tiene su propia personalidad

Gime, ama, se entristece y sufre. Es una persona, la tercera de la Trinidad.

Romanos 8:26-27

De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

6. La trinidad como tres personas consustanciales, un solo Dios.

Así lo vio el primer mártir de la iglesia, Esteban, al momento de su juicio en el Sanedrín:

Hechos 7:54-56

Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones y crujían los dientes contra él. Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: «Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios».

Y así lo atestiguó Jesús momentos antes de ascender al los cielos:

Mateo 28:18-20

Jesús se acercó y les habló diciendo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Amén.

7. Jesús no se movía sin el Espíritu Santo

Operaba en el Espíritu y por Él sanaba y hacía las buenas obras. Así lo manifestó en su primer sermón cuando citó al profeta Isaías en un texto claramente mesiánico, adjudicándose así el nombre de “Ungido” o “Mesías”.

Lucas 4:18

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos y a predicar el año agradable del Señor»

8. Mientras más sea la comunión con el Espíritu Santo mayor el conocimiento y el amor por Cristo Jesús

Uno de los roles del Espíritu Santo es dar testimonio de Jesús. Cuando ese testimonio es asimilado por el creyente, su amor por Jesús aumenta y su compromiso se concreta.

Juan 15:26

»Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

9. El Espíritu Santo es tan eterno como las otras dos personas de la Trinidad

Lo vemos desde el principio, en la creación.

Génesis 1:2

La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas estaban sobre la faz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

10. Dios desea derramar el Espíritu sobre su pueblo

Esa ha sido Su intención desde siempre.

Isaías 32:15-16

...hasta que sobre nosotros sea derramado el espíritu de lo alto. Entonces el desierto se convertirá en campo fértil y el campo fértil será como un bosque. Habitará el juicio en el desierto y en el campo fértil morará la justicia.

11. El Espíritu Santo es el único maestro de la Biblia, pues fue Él quien la inspiró
1 Corintios 2:12-13

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido.

*De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino **con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual***

12. ¿En la Biblia quien es el que habla?

12.1. El Padre en pocas ocasiones

Así habló el Padre al momento en que Jesús se bautizó:

Mateo 3:17

Y se oyó una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia»

También habló en el Monte de la Transfiguración, cuando Jesús mostró a Pedro, Jacobo y Juan un vistazo del Reino de Dios.

Mateo 17:5

Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió y se oyó una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd»

Cuando Jesús entró triunfalmente a Jerusalem por última vez, antes de su sacrificio, Jesús oró y el Padre respondió:

Juan 12:27-29

«Ahora está turbada mi alma, ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre.

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez». Y la multitud que estaba allí y había oído la voz, decía que había sido un trueno.

12.2. En la Biblia también habla el eterno Hijo de Dios en todas las teofanías o manifestaciones de Dios al hombre

De acuerdo a los que Jesús dijo, antes de su sacrificio la única revelación del Padre al hombre es a través de Él mismo. Al Padre nadie lo ha visto, ni oído. Al Padre nadie había llegado ni llega ni llegará sino a través del Hijo:

Lucas 10:22

*«Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el **Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar**».*

Juan 1:18

A Dios nadie lo ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer.

Colosenses 1:15-17

Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él.

Y Él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten.

1 Corintios 10:1-4

No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron el mar; que todos, en unión con Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar, todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía. Esa roca era Cristo.

12.3. El Espíritu Santo también habla en la Biblia por medio de los profetas y de todos los escritores de la Palabra

En las referencias bíblicas del Antiguo Testamento cuando Jehová (el Hijo) habla a los profetas, es a través del Espíritu que inspiró a esos hombres. Estas referencias se citan en el Nuevo Testamento tanto por Jesús como por sus apóstoles.

2 Pedro 1:20-21

Pero ante todo entended que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Hechos 28:25-27

Como no estaban de acuerdo entre sí, al retirarse les dijo Pablo esta palabra: —Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo:

» “Ve a este pueblo y diles: De oído oiréis y no entenderéis; y viendo veréis y no percibiréis, porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente y sus ojos han cerrado, para que no vean con los ojos y oigan con los oídos, y entiendan de corazón y se conviertan, y yo los sane”.

Hebreos 10:15-16

El Espíritu Santo nos atestigua lo mismo, porque después de haber dicho:

«Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré»,

12.4. También el Espíritu habla por nosotros.

Mateo 10:19-20

Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis, porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar, pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

13. El Espíritu Santo es el poder del Hijo manifestado en la tierra.

El Espíritu Santo es espíritu de poder. La palabra “poder” se deriva del griego “dynamo”. De allí los dínamos que producen poder en forma de electricidad o el término “dinamita” que es poder explosivo. Así lo manifestó el Señor en tiempos del Antiguo Testamento y también en el momento de su ascensión al cielo narrada por Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

Miqueas 3:8

Mas yo estoy lleno del poder del espíritu de Jehová, de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión y a Israel su pecado

Hechos 1:6-8

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo:

--Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

Les dijo:

--No os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo...

14. El Espíritu Santo es quien nos guía

Jesús nos dio la salvación, el Espíritu Santo, si le permitimos, nos lleva por caminos de justicia y nos guía de la mano a Cristo. El Espíritu revela los deseos de la Deidad, pues todo lo que tiene el Padre es del Hijo y el Espíritu tomará de lo del Hijo y lo dará.

Juan 16:12-15

»Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío y os lo hará saber.

15. ¿Cómo nos guía el Espíritu Santo?

15.1. En primera instancia debemos ser del Espíritu y no de la carne.

Si nos dejamos guiar por la carne, ésta nos lleva de regreso al reino de donde provenimos. Allí se complace nuestra naturaleza caída pero se contrista o entristece el Espíritu de gracia.

Romanos 8:5

Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

Gálatas 5:16-18

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne, porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la Ley.

15.1.1. ¿Cómo se distinguen las obras de la carne de las del Espíritu?

Gálatas 5:19:26

Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

No busquemos la vanagloria, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

16. ¿Cómo habla el Espíritu Santo?

16.1. Da testimonio a nuestra conciencia

Con el tiempo aprendemos a reconocer su voz. De cuando en cuando nos habla directo a nuestro entendimiento.

Romanos 8:16 y 9:1

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios

Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo

17. ¿La palabra clave es obediencia, si tenemos disciplina en las cosas del Señor, todo nos será dado en el Espíritu

Hechos 5:32

Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen

18. La blasfemia contra el Espíritu Santo

El Señor claramente ha establecido como el pecado sin perdón, la blasfemia contra el Espíritu Santo. Vamos primero a leer el texto y luego explicaremos qué quiere decir eso.

Marcos 3:22, 29-30

Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios...

...pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo.

18.1. Un Pecado Eterno

El contexto de la enseñanza de Jesús acerca del pecado eterno hace claro lo que eso es. Jesús enseñó que la blasfemia en contra del Espíritu Santo estaba directamente relacionada con decir que el Señor tenía un espíritu malo por medio del cual echaba fuera a los demonios. De aquí que parezca existir un vínculo entre el pecado eterno y el insulto al Espíritu de gracia del cual habla el autor del libro de Hebreos que leeremos más adelante. Esto pudiera posiblemente explicar por qué aquellos a los que se refiere este autor no podían ser renovados para la salvación, es decir, ellos cometieron el pecado eterno.

Hebreos 10:29

*¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y **ten**ga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado y ofenda al Espíritu de gracia?*

Hebreos 6:4-6

*Es imposible que los que una vez fueron iluminados, gustaron del don celestial, **fueron hechos partícipes del Espíritu Santo** y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndolo a la burla.*

18.2. La blasfemia

Aquellos a los que se dirige este texto eran hebreos cristianos, a quienes el Espíritu Santo les había revelado la verdad del Mesías. Las persecuciones hebreas los dejaron desanimados y fueron tentados a regresar al judaísmo. Antes de ser recibidos de nuevo en la sinagoga les sería requerido que hicieran públicamente las siguientes declaraciones:

- que Jesús no era el Hijo de Dios;
- que Su sangre fue justamente derramada como la de un malhechor común;
- que Sus milagros fueron hechos por el poder del maligno.

El apóstol Pablo así nos confirma este hecho cuando nos narra su historia iniciando con la persecución judía contra los nuevos judeo-cristianos:

Hechos 26:9-11

»Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto.

Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y, enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

Eso quiere decir que debían negar las revelaciones del Espíritu Santo pues este revela que Jesús sí es Dios, que su sangre fue derramada injustamente para perdón de pecados y que sus milagros provenían del Espíritu que mora en Él.

18.3. La apostasía

Estos judeo-cristianos se vieron en una encrucijada y tomaron una decisión. Antes de su conversión ellos habían pertenecido a la nación que había crucificado a Cristo; regresar a la sinagoga, o sea al judaísmo tradicional, sería negar las revelaciones del Espíritu Santo y crucificar para ellos mismos al Hijo de Dios de nuevo, exponiéndolo a vergüenza pública; esto sería el horrible pecado de **apostasía** (renuncia a su fe); sería como el pecado imperdonable para el cual no hay remisión, porque uno que esté tan endurecido como para cometer este pecado no puede ser, como dice la Biblia, "renovado para el arrepentimiento". Es hacerse acreedor de la muerte espiritual o lo que es lo mismo, la eterna separación de nuestro ser con el Espíritu de vida.

18.4. El pecado de muerte (apostasía)

Apostatar de la fe, renunciar a hacer suyo el sacrificio de la cruz, rechazar al Salvador, hace que la salvación que Él provee no sea aplicable al apóstata. Esto nos lleva a permanecer muertos espiritualmente. El concepto de muerte es de "separación". Si se comete el único pecado que no tiene perdón, negar la revelación del Espíritu en relación con nuestro Salvador que trae vida a nuestro espíritu muerto, no hay más salvación para ese pecador, es decir, cometió el pecado de muerte del cual el apóstol Juan habla en su carta, de separación espiritual del Espíritu de vida, de Dios:

1 Juan 5:16-17

Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.

19. ¿Qué se le ofrece al creyente mientras está en el mundo?

La bendición del Dios trino, de la Trinidad revelada en tres personas consustanciales.

Corintios 13:14

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén

19.1. La gracia de Jesucristo

La gracia de Jesucristo la conocemos por su encarnación en un ser humano y su sacrificio expiatorio (ver estudio de Unánimes “Siguiendo a Jesús”)

19.2. El amor de Dios

El amor de Dios lo conocemos al dar a su Hijo Unigénito en sacrificio con el propósito de regresar nuestra condición a la bendición antes de la caída de los primeros padres. A través de ese acto obtuvimos eterna redención y pasamos a ser verdaderos HIJOS DE DIOS.

19.3. La comunión del Espíritu Santo

La comunión del Espíritu Santo es un hecho continuo pues nos dio a Su Espíritu el cual mora en nosotros.

Juan 7:37-39

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo:

--Si alguien tiene sed, venga a mí y beba.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva.

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Juan 14:15-17

»Si me amáis, guardad mis mandamientos.

*Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, **porque vive con vosotros y estará en vosotros.***

1 Corintios 6: 19

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

19.4. La comunión con el Espíritu quiere decir:

19.4.1. Presencia

El anhelo de Dios Padre es que la dulce presencia del Espíritu Santo esté con nosotros.

19.4.2. Compañerismo

El Espíritu Santo es nuestro compañero y amigo. Le oramos al Padre gracias al Hijo. El Espíritu, mientras oramos, clama por nosotros.

Romanos 8:26

De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

19.4.3. Participación mutua

En cada paso de nuestras vidas tomemos el parecer del Espíritu Santo y tomemos la decisión con Él. Los apóstoles tomaban sus decisiones con el Espíritu Santo como si fuera un compañero más.

Hechos 15:28

...pues ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias

19.4.4. Intimidación

No se podrá tener una experiencia profunda de amor con Cristo hasta que se viva con el Espíritu Santo, pues es el Espíritu de la deidad, de Cristo y del Padre.

Romanos 8:9-11

*Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo **Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros.***

19.4.5. Amistad

El Espíritu Santo anhela ser nuestro amigo más íntimo, recordemos que Él escudriña nuestros corazones, nos conoce mejor que nosotros mismos. Él espera que establezcamos una relación de amigos íntimos.

1 Corintios 2:10

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios,

19.4.6. Camaradería:

En griego esta palabra quiere decir comandante. El Espíritu Santo espera comandar nuestras vidas no con autoridad sino con amor, convenciéndonos de pecado y manteniéndonos santos para Dios.

20. El Espíritu Santo cambia nuestra vida

20.1. La regeneración y la renovación

Regenerar es generar de nuevo, la renovación es hacernos nuevos. El Espíritu Santo nos hace nuevas criaturas, nacemos de nuevo espiritualmente.

Tito 3:4-7

*Pero cuando se manifestó la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor para con la humanidad, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de **la regeneración y por la renovación** en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo, nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.*

20.2. El unguimiento o la unción

La unción es una expresión basada en la práctica de ungir con aceite de oliva al que era escogido y consagrado como sacerdote o rey

2 Corintios 1:21-22

*Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el **que nos ungió, es Dios**, el cual también nos ha sellado y nos ha dado, como garantía, el Espíritu en nuestros corazones.*

20.3. El sello

Es garantía de propiedad. Los bienes pertenecientes a una persona se sellan con el sello personal, en ocasiones con lacra. Quiere decir sellados como suyos.

Efesios 4:30

*Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual **estáis sellados** para el día de la redención.*

20.4. Las arras

Son el pago anticipado de un convenio celebrado. La Biblia dice que el Espíritu Santo es las arras de nuestra herencia, la garantía de cumplimiento de la promesa divina.

Efesios 1:13-14

*En el cual esperasteis también vosotros oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salud: en el cual también desde que creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que **es las arras de nuestra herencia**, para la redención de la posesión adquirida para alabanza de su gloria.*

20.5. La garantía

Su Espíritu en nosotros nos garantiza la esperanza de vida eterna.

2 Corintios 5:1-5

Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna, en los cielos.

Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial, pues así seremos hallados vestidos y no desnudos.

Asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia, pues no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

*Pero el que nos hizo para esto mismo es Dios, **quien nos ha dado el Espíritu como garantía.***

El Espíritu Santo nos garantiza que seremos receptores del amor de Dios, mientras estamos en la tierra y cuando ascendamos a los cielos. Mientras estamos aquí disfrutamos como una especie de adelanto de lo que tendremos allá. Lo que nos espera no se puede describir con palabras. Nuestra esperanza entonces, está llena de optimismo, bendiciones, amor divino y una vida nueva espectacular e indescriptible. Esa es la promesa de Dios, de nuestro Dios, la que nos consiguió Jesús desde la cruz y la que nos revela el Espíritu Santo en la Escritura y en nuestros corazones. Así lo expresó el apóstol:

1 Corintios 2:9-10

Antes bien, como está escrito:

«Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman».

Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios...